EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡ABAJO LOS BORBONES!

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

BARCELONA.

Imprenta de los hijos de Domenech,

Calle de Basea, 30, principal.

1868.

¡ABAJO LOS BORBONES!

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. LUIS PACHECO.

Estrenada con estraordinario écsito, en el Teatro Principal de Barcelona, el 18 de Noviembre de 1868, á beneficio del primer actor D. José Mata.

BARCELONA.

Imprenta de los hijos de Domenech,
CALLE DE BASEA, 30, PRINCIPAL.

1868.

PERSONAJES.

D.ª Julia.. .	*D.ª Enriqueta Liron.*
D.ª Clara.. .	»	*Maria Alvarez Tabau.*
Antonia. . .	»	*Josefa Galé.*
D. Pedro. . .	*D. José Mata.*
Pepe. . . .	»	*Enrique Martinez.*
D. Juan. . .	»	*Leopoldo Buron.*
Joselillo. . .	»	*Domingo Garcia.*

Soldados y pueblo.

La accion en el Carpio y en 1868.

Derecha é izquierda la del actor.

AL EMINENTE ACTOR

D. JOSÉ MATA.

Inútil es todo cuanto yo te diga: la situacion en que colocaste al público, único juez imparcial de los artistas, su entusiasmo, los repetidos aplausos que de él escuchastes durante la representacion de esta pobre obra; debe ser para tí mucho mas satisfactorio que mis frases, que no dejarán de ser una repeticion de las que tantas veces oistes.

Recibe pues, una prueba de mi cariño y de mi agradecimiento, con esta dedicatoria.

Luis.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas foro y laterales primeros términos; en el segundo de la derecha ventana, en el de la izquierda puerta, velador con costura izquierda abajo.

ESCENA I.

JULIA y CLARA sentada cosiendo.

JULIA. Y Antonia? (*Saliendo puerta derecha.*)
CLARA. Se fué al correo,
á ver si ha venido carta
de padre.
JULIA. Diez dias hace
que abandonando su casa,
marchó á Cádiz y tan solo
nos ha escrito su llegada.
CLARA. Los hombres....
JULIA. Siempre los hombres.
Acaso el ser hombre, basta (*Sentándose á coser.*)
para olvidar sus deberes?
El hombre cuando ya pasa
á ser casado, á ser padre;
cuando obligacion sagrada
contrajo, cuando juró
votos de amor ante el ara
de himeneo; no es el hombre,
es el ser que se consagra
á su mujer, á sus hijos,
á su deber, á su casa.

Es el marido, es el padre.

CLARA. Bien, pero....

JULIA. Es grande la falta.
No trates de disculparle.

CLARA. Y que quiere V. que haga?
Le quiero tanto.

JULIA. Y yo no?

CLARA. Usted?... usted le idolatra.

JULIA. Pues por eso mismo veo
que ha delinquido, y me espanta
la idea, de que tal vez
le ocurra alguna desgracia.

CLARA. Que dice V?

JULIA. Nueve dias
sin saber una palabra
de su persona y todo ello
por pereza.

CLARA. Una desgracia
á mi padre?

JULIA. No mujer.
No habrá tal. Luego no hay causa
para que así sea.

CLARA. Pero
si así á suceder llegara...

JULIA. No llegará. Pues me gusta
la manera con que tratas
de consolarme. Si yo
fuera aprensiva.... Esas lágrimas
deja, que no hay motivo
fundado de derramarlas.
Yo espero que cuando vuelva
Antonia, nuevas nos traiga...
Además, porque pensar
lo malo.

CLARA. Es verdad.

JULIA. La santa
Vírgen, no abandona al bueno...
y tu padre es bueno... Vaya
si lo es.

CLARA. El pueblo le adora
como tal.

JULIA. Y tu le amas,
y yo le quiero y su hijo...
nuestro Pepe, le idolatra,

Dime y hablando de Pepe;
dónde está?

CLARA. En su cuarto estaba
hace un instante, leyendo
la Gaceta.

JULIA. Está la pátria
segun él dice en peligro.
Gonzalez Bravo no trata
mas que de hacer para sí,
Isabel segunda, anda
con los piés de su ministro.
El rey en las Calatravas
siempre... aquello de primero
yo, es su principio, su máxima.
Sor Patrocinio y el Padre
Claret mandan en España,
asi está la pobre, que
tendrá que coger las armas,
y habrá tiros.

CLARA. Que habrá tiros?
Pues si hay tiros, que no salga
Pepe.

JULIA. Justo. Lo arreglaste.
Un militar que no vaya
á defender sus banderas;
lo que juró.

CLARA. Vaya en gracia!
Y porqué juró?

JULIA. Eso sí.

CLARA. Cuando nadie se obligaba.
Además no le han faltado
á él tambien. La soberana,
juró á su vez ser la madre
del pueblo. Pues si ella falta,
porque no ha de faltar Pepe?

JULIA. Son cuestiones delicadas
esas, en las que las hembras
no tocamos pito.

CLARA. Vaya!
No será triste que un dia
por cosas que no le atañan,
por si manda Juan ó Pedro,
por si sube ó por sí baja
un partido ú otro... llegue

la ocasion, que nos le traigan
herido, muerto tal vez?

JULIA. Cómo muerto? Vamos Clara
que estás de un modo que asusta.
Qué horror! A tí esta mañana
te ha pasado alguna cosa.

CLARA. No, no me ha pasado nada.
Pero al escucharla á V.
al considerar...

JULIA. Ya basta.
No consideres, si sigues
considerando desgracias.

ESCENA II.

Las mismas y D. JUAN.

JUAN. Señoras, muy buenos dias.

JULIA. Ay! D. Juan de mis entrañas!
Venga V. aquí. (*Indica á D. Juan que se siente.*)

JUAN. Qué ocurre? (*Sentándose al lado de Clara.*)

JULIA. Ocurre: que á esta muchacha
hay de convencerla....

CLARA. A mi?

JULIA. De que porque no haya carta
de su padre, no hay razon
para suponer que pasa
por él algo malo.

JUAN. Es claro.

CLARA. Si yo no dije....

JULIA. Asustada
me tiene.

JUAN. Pues no hay razon....

JULIA. No es verdad que no?

JUAN. No.

JULIA. Vaya!
Ya ves; lo que yo te dige.

CLARA. Si V. fué la que pensaba
que el no escribir, provendria
de algun percance.

JULIA. Yo?

JUAN. No haya
cuestion por tan poca cosa.
Cualquiera que lo pensara
de ustedes, hacia mal.
Hay á veces circunstancias
que obligan á un hombre á hacer
lo que ni quizás soñara.

JULIA. Es mucha verdad.

JUAN. Tal vez
sus negocios, le embarazan
de tal modo....

JULIA. Si señor.

JUAN. Que no tendrá...

JULIA. Cosa clara.

JUAN. Tiempo.

JULIA. Cabalmente. Ves?

CLARA. Lo creo.

JUAN. Y V. estaba (*A Clara.*)
por eso llorosa, triste?

JULIA. Ha visto V. qué bobada?

JUAN. Tranquilícese V.

CLARA. Si
ya lo estoy.

JULIA. D. Juan que pasa
por el pueblo?

JUAN. Poca cosa
si es mentira y si es esacta
la noticia que han traido,
mucha.

JULIA. Qué noticia?

JUAN. Nada.
Que Cádiz se ha sublevado;
que su libertad proclaman;
que un puñado de valientes
que han brotado de las aguas
de aquel mar, han conseguido
volver á dar á la España,
lo que opresores tiranos
la usurparon.

JULIA. Y no es nada?
Pues el dia que haya algo?
Y mi Pedro?

JUAN. Esa la causa
será de que no haya escrito.

JULIA. Mi marido proclamada
la libertad y no ser
de los que cstán en la zambra?. .
No es posible.

JUAN. Tal vez no.

JULIA. Desde la primer sonada
que hicieron los liberales...
tambien en Cádiz, que anda...
digo, que andan nuestros huesos
viviendo á salto de mata.
Miliciano nacional
del doce, no hubo en España
milicia, en la que mi esposo
no cargara con las armas.
Desterrados, perseguidos,
viviendo tan pronto en Francia
como aquí, comiendo... mucho
de la caridad cristiana,
pues cuantas veces por dar
pan á mis hijos del alma,
he tenido que pedir
limosna en la tierra estraña,
teniendo en la mia bienes
que á sustentarlos bastaban.
Pues mire V. á pesar
de sufrir tantas desgracias,
en medio de tantas penas,
en tierra, en el mar, en Francia,
en Portugal, en el mundo,
que sé yo, pues corrí el mapa....
Me decia: el hombre que es
sordo á la voz de la patria,
el que no derrama toda
la sangre de sus entrañas
por ella, ni es bien nacido,
ni honrado, ni hijo de España.

JUAN. Eso es un valiente.

JULIA. Sí:
pero me ha costado cara
su valentia.

JUAN. Y á V.
le pesa?

JULIA. Yo tengo mi alma
en mi armario y he sabido

no gozar; si tener calma
y á gusto, que las ideas
de mi esposo me entusiasman;
lo primero por ser suyas
y luego por ser honradas.
Y hablando de él; si á sus años
se ha metido en la jarana
y le dan un golpe?...

JUAN. No;
no hay temor. Que á ser exácta
la noticia, no hubo en Cádiz
ni la mas leve desgracia
que lamentar.

JULIA. Cómo es eso?

JUAN, Asi el pueblo lo relata;
escuche V.

CLARA. Pepe viene.

JULIA. Con eso lo oirá.

JUAN. Me agrada.

ESCENA III.

Dichos y PEPE.

PEPE. Juan, felices.

JUAN. Dios te guarde.

PEPE. Madre. (*Dando un abrazo á doña Julia.*)

JULIA. Hijo de mis entrañas. (*El mismo juego.*)
Otro abrazo.

PEPE. Otro es muy poco.
Mil. (*Dando otro abrazo á doña Julia.*)

CLARA. Y para mi no hay nada.

PEPE. Perdona. (*Abrazando á Clara.*)

JUAN. Cuanta ternura. (*A doña Julia.*)

JULIA. Le quiero mas que á mi alma.

JUAN. Es natural.

JULIA. Oye Pepe.
Tu no sabes lo que pasa?

PEPE. Sobre que?

JULIA. Sobre qué? Juan
dice, que en Càdiz proclaman
la libertad hace dias.

PEPE. Qué dice V?

JULIA. Que en España,
somos ya gracias á Dios
liberales.

PEPE. Cómo?

JULIA. Aguarda:
dige muy mal; liberales
lo éramos ya, nos faltaba
que nos lo dejaran ser.

PEPE. No entiendo.

JULIA. Pues me haces gracia.
Que ya podemos cantar
el himno de Riego. Cuantas
veces le he pedido á Dios
que con él no me llevara,
hasta volverlo á escuchar.
Vamos, á mi me arrebata
esa música.

PEPE. Y quien dice?

JULIA. Juan.

JUAN. Por el pueblo propalan
estas voces. Oyelas
y juzga.

PEPE. Escucho con ánsia.

JUAN. El diez y siete entró en Cádiz
á bordo de la fragata
Zaragoza, Prim. Sabida
en la ciudad su llegada,
empezaron á formarse
varios grupos en las plazas,
de S. Antonio, Descalzos
y la libertad. Faltaba,
que á ellos se uniera el valiente
regimiento de Cantabria,
que tambien comprometido,
en los cuarteles se hallaba
de S. Roque y Sta. Elena.
Al despuntar la mañana
del diez y ocho, la Villa
de Madrid, con Edetana,
Tetuan, Ferrol y Vulcano,
Isabel, Ligera y varias
lanchas, con la Zaragoza,
saludaron á la plaza,

y entre veintiun cañonazos,
dieron vivas entusiastas
sus tripulantes, subidos,
en las bergas. Escusada
es la revista sucinta
de lo que hubo. Al viva España
de los marinos, al grito
de libertad, á la santa
voz de viva el pueblo libre;
hombres, mugeres, ancianas,
niños, egército, todos
contestaron con el alma,
viva! que es poca la voz
para espresiones tan bastas.

JULIA. Viva! Deme V. un abrazo. *(Fuera de si de alegria)*

PEPE. Sigue.

CLARA. Sí.

JUAN. De la aduana
se posesionó Merelo,
capitan de la gallarda
gente de Cantábria, unida
al paisanage, que estaba
armado. Ebrios de alegria
y entre vítores y palmas
y al compas de los sonoros
acordes de la charanga,
se rindió en Cadiz la fuerza
militar, y hoy son hermanas,
las voluntades de todos
los que en Cadiz se encontraban.
Al dia siguiente Prim
y Topete con la escuadra
entraron en la ciudad,
aclamados por las masas,
libertadores del pueblo
español y de su patria.
Esto es lo que dicen.

PEPE. Si.
Es verdad.

JULIA. Luego tu estabas
enterado... y no me has dicho...
me gusta.

PEPE. Por no asustarlas
á ustedes callé y fingí

no saber.

JULIA. Mal hecho. Vaya!
Asustarme yo? Ya sabes
que aunque siempre fué mi máxima,
que las mujeres no deben
dedicarse á literatas,
ni á políticas, ni á hacer
mas que aquello que las manda
la sociedad, cuyas leyes
respeto siempre: encarnada
mi voluntad con la de
el hombre que es mi esperanza,
mi bién, mi vida, y el padre
del fruto de mis entrañas:
hice mas por voluntad
que por fuerza, que pensara
mi pensamiento lo mismo
que el de mi esposo pensaba;
quiero aquello que á él le gusta,
odio lo que no le agrada,
rio, si le veo alegre,
lloro, cuando él vierte lágrimas,
le destierran, me destierro.
vuelve á España, vuelvo á España,
y solo le pido á Dios
con fervorosas plegarias,
que pues que juntos vivimos,
juntos nos lleve á su gracia.
El es libre y yo defiendo
la libertad que es su causa.

JUAN. Bien señora.

PEPE. Madre, bien. (*Abrazando á D.ª Julia*)

CLARA. Un abrazo. (*Lo mismo.*)

JULIA. Yo soy franca
y lo mismo que os lo digo
aquí, lo digo en la plaza
delante de esos facciosos
qué por desgracia nos mandan.
Qué me podrian hacer?
Esportarme á las Canarias
ó á Filipinas? Ya estuve
otras mil veces en marcha.
Los liberales no tiemblan
el embarcarse, que es santa].

su razon, y Dios no puede
olvidarlos, ni olvidarla.

Se oyen dentro rumores, que apenas llegan al oido del espectador

PEPE. Qué es eso?

JULIA. Qué?

PEPE. Juraria
que se oyen rumores...

JULIA. Calla
pues es verdad.

CLARA. Qué será? (*Con temor.*)

PEPE. A ver, desde esta ventana
nos informaremos bien.

(*Todos se dirigen á la ventana.*)

JUAN. Está entrando gente armada
en el pueblo.

CLARA. Si tal; tropa.

JULIA. Esa es una prueba clara,
de que lo que V. nos dijo
es la verdad.

CLARA. Y dí, tanta
gente á qué vendrá?

PEPE. No sé;
pero es fuerza que yo salga
á informarme...

JALIA. Eso es y vuelve.

PEPE. Tiemblo sin saber la causa.

JUAN. Me voy contigo.

CLARA. Si. Vuelve. (*A Juan aparte.*)

(*Pepe y Juan se retiran de la ventana.*)

JUAN. Pepe que es lo que te pasa?

PEPE. Que al ver esa gente, temo
que suceda una desgracia.

JUAN. Porqué?

PEPE. Porque son soldados
de mi compañia y nada
de cuanto hice por no unirme
á ellos servirá; me espanta
la idea de abandonar
á mi madre y á mi hermana

JUAN. Y tú que sabes?

PEPE. Presiento
que mi batallon, se halla
combatiendo en Alcolea
á los que Serrano manda.

JULIA. (*Separándose de la ventana.*)
Qué hacen ustedes aquí?
Toma! Ya creí que estaban
de vuelta.

PEPE. Ya me voy. Madre
un abrazo. Y tú otro Clara.

JULIA. Zalamero.

PEPE. Madre mia. (*Volviéndola á abrazar.*)

JULIA. Vamos hombre.

JUAN. Vamos.

JUAN. Anda.

ESCENA IV.

CLARA Y JULIA.

CLARA. Madre, V. no habrá notado
que hay señales de dolor
en mi hermano?

JULIA. No señor.

CLARA. Tal vez me haya equivocado.

JULIA. Dolor? Porque y cuando?

CLARA. Ahora.
Al despedirse.

JULIA. No tal.
Vamos que hoy estás fatal.
Tú estás mala.

CLARA. No señora.

JULIA. Jamás te ví como hoy
dispuesta á vaticinar
males, y vas á callar...
ó te abandono, me voy.

CLARA. Callaré si V. lo exige.

JULIA. Dolor en él. Está mal
en casa? Enfermo?

CLARA. No tal.

JULIA. Entonces porque se aflije?
De que se queja si tiene
salud y dicha cumplida?
Si su vida es nuestra vida,
de que su dolor proviene?

CLARA. El no se queja.
JULIA. Tú sí...
y eso es lo que me dá ira.
Si en él su madre se mira,
que es lo que le falta, dí?
CLARA. Nada. Yo habia creido...
JULIA. Calla que estás desatada. *(Pausa.)*
Dime Clara, y la criada?
en donde se habrá metido?
CLARA. Aqui está.
JULIA. En nombrando al ruin
dé Roma... Pues hija mia,
yo creí que no venia.

ESCENA V.

Las mismas y ANTONIA.

ANTONIA. Señora?
JULIA. Llegaste al fin?
Tres horas ha que de casa
salistes, hácia el correo.
ANTONIA. Si lo veo y no creo.
JULIA. Qué no crees?
ANTONIA. Lo que pasa.
Qué horror?
JULIA. Otra? A que he salido
de la chica y entro ahora...
CLARA. Qué ocurre?
ANTONIA. No ví señora
jamás tantísimo herido.
JULIA. Cómo herido?
CLARA. Estás en ti?
ANTONIA. Si tal.
JULIA. De dónde vinieron?
ANTONIA. Esos sordaos los trajeron.
JULIA. Heridos de veras?
ANTONIA. Si.
CLARA. Y no sabrás esplicar...
ANTONIA. Saber sí, pero no puedo,

porque la verdad el miedo
no me deja respirar.
Cuánta sangre vírgen mía!

JULIA. Sangre? Habla por lo que sea.

ANTONIA. En el puente de Alcolea
se ha armado una algarabia
desde esta mañana, que
unos y otros no se entienden.

JULIA. Quienes?

ANTONIA. Quienes?

CLARA. Qué pretenden?

ANTONIA. Pretender... y yo que sé.
Dicen: que aunque no les cuadre
los liberales caerán.
Dicen que á batirlos van.

JULIA. Liberales.... Y tú padre!!
Si entre esos pobres? .

ANTONIA. Yo iré...

CLARA. Padre mio!

JULIA. Sí; es preciso!...

(*Al dirigirse á la puerta del foro se encuentran á Joselillo.*)

ESCENA VI.

Las mismas y JOSELILLO.

JOSELILLO. Si ustés me dan su premiso?

JULIA. Permiso? Sí, pase V.

JOSELILLO. Salú y grasias. Vive aqui
D. Jose de la Junquera,
capitan de la tercera
casaores de Madri?

JULIA. Sí señor.

JOSELILLO. Tengo yo un tino.
Asin que sé dónde es
y me dan las señas..: Pues
y me enseñan el camino.
No me equivoco.

ANTONIA. Presiso.

JOSELILLO. Pus á toos no les pasa.

Yo he puesto á uno hasta en la casa
y se equivocó de piso.
Pus ar grano: yo venia
á verle y á hablarle.

JULIA. Es que
no está.

JOSELILLO. Y dónde le verè?
Que me urge señora mia.

JULIA. Ya no tardará en volver.

CLARA. Si V. le quiere aguardar?

JOSELILLO. Si no tarda?

JULIA. Es de esperar
pues que empieza á anochecer.

CLARA. Viene V. de lejos?

JOSELILLO. No.
De ese puente.

JULIA. De Alcolea?

CLARA. Y diga V. se pelea?

JOSELILLO. No tal

ANTONIA. No?

JOSELILLO. Se peleó.

CLARA. Mucho tiempo?

JOSELILLO. Poca cosa.
Too er dia.

JULIA. Virgen mia.

CLARA. Y hubo tiros?

JOSELILLO. Too er dia.

JULIA. Mire V. que es horrorosa
la vida para el soldado.

JOSELILLO. Tal cual. Si V. la supiera.

JULIA. Mi hijo, mi Pepe me entera.
Verse un hombre separado
de su casa, de su hogar,
de lo que mas adoró,
del ser que su ser le dió.

JOSELILLO. Eso señora es robar...
y robar sin compromiso,
pues que la nacion le apoya.
Yo le quito á V. una joya
y soy un ladron, preciso,
que con las manos sugetas
pasa juventú y vejez,
por un solo robo que tal vez
no ha importao dos pesetas:

mientras gobierno ó nacion,
que es igual segun colijo,
le quita á una madre un hijo,
roba, pero no es ladron.
No lo entiendo, y asin dudo
si no vale un hijo ya
ocho reales, ó es que acá
campa la ley del embudo.

CLARA. Muy bien dicho.

JULIA. Podrá hallarse
tal maldad?

CLARA. Y no se queja?

JOSELILLO. Ar sordao no se le deja
licencia, ni aun pa quejarse.
Opinion... y quien la viera;
la del gefe. Ahora allá arriba,
dicen nuestros pechos viva,
y nuestros fusiles muera.
Y es preciso ir con cuidao,
porque tiene er melitar
leyes, que por respirar
le mandan ser fusilao.
Que dia fuera de atrancos
que hacen de los hombres suegros,
no serán los blancos negros
y los negros serán blancos.

JULIA. Eso sí.

CLARA. Muy bien pensado.

JOSELILLO. Y méjor sentio señora.
Pero se pasa la hora.

JULIA. Antonia? Ves aqui al lado
á casa de don Ramon;
y si el señorito está,
dile que se venga.

ANTONIA. Ya.

JOSELILLO. Que le traigo una razon
urgentísima.

ANTONIA. Allá voy. *(Al dirigirse al foro se encuentra á Juan.)*
Aquí está el señor don Juan.

JOSELILLO. Mi capitan? *(Cuadrándose.)*

JUAN. Capitan?
El que V. busca no soy.

ESCENA VII.

Dichos y DON JUAN.

JOSELILLO. Perdone V. yo creia...
JUAN. No hay de qué. Quién és V?
JOSELILLO. Yo, Joselillo; José;
y á don José le traia
este papel que me ha dao
su padre.
JULIA. Mi esposo.
JOSELILLO. Bah!
V. es su señora? Ya
me lo habia yo pensao;
y mas dende que la oí
dicir mi esposo, chipé!
JULIA. Mi Pedro. Y dígame V.
está bueno?
JOSELILLO. Bueno? Si.
Y mas gordo... Pues me dijo:
Joselillo esté papel
llévate y si no está el
que dice el sobre... Mi hijo.
Se lo largas sin demora
á mi esposa.
JULIA. Pues yo soy.
JOSELILLO. (*Entregándole el papel.*)
Tome V que yo me voy.
A los piés de V. señora. (*Exagerado en finura.*)
JULIA. (*Abriendo la carta y leyendo.*)
«Estoy bueno: el nuevo dia
nos unirá; ya lo ansío.
Cuida á tu madre hijo mio.»
Mañana; cuanta alegría.
Cazador? (*Dándole dinero á Joselillo.*)
Para beber.
JOSELILLO. Que no quiero... Vaya.
JULIA. Sí.
JOSELILLO. (*Tomándolo.*) En toda mi vida di
un feo. Vamos á ver;

que es lo que al amo le digo
cuando vuelva á la pelea?

CLARA. Cómo?

JULIA. Qué? Está en Alcolea?

JOSELILLO. Y ar frente del enemigo.

JULIA. Se vió mayor desventura?
A sus años?

JOSELILLO. Bah! señora....
Pus si le viera V. ahora,
paece una criatura,
con mas sangre.

JULIA. Ese es el mal.

JOSELILLO. Porqué?

JULIA. Y si herido le veo,
muerto?

JOSELILLO. Aun no ha nacio er neo
qu' a e matar a un liberal.
Ensanche V. er corazon
que sus ideas son malas
y no se guerven las balas
en contra de la razon.

JULIA. V. cree?

JOSELILLO. La verdad;
que no hay poder que la tuerza;
ellos pelean por fuerza,
nosotros por voluntad;
y atendiendo estas razones,
sus tiros no son certeros...
aonde van los corderos
á meterse entre leones?
Sobre too cara á cara.

JULIA. Es verdad.

JOSELILLO. Yo ya sabia
que V. me comprenderia.
Con que qué le digo?

JULIA. Clara,
y tu hermano?

CLARA. No lo sé,
ha rato que se marchó.

JULIA. D. Juan con V. salió.

JUAN. (*Sin atreverse á hablar.*) Si tal, conmigo se fué.

JULIA. Es necesario que lea...

JUAN. Y como digo?...

JULIA. D. Juan

en V. noto un afan...

JUAN. Es difícil que V. vea
lo que yo no siento.

CLARA. Sí.

JULIA. Y mi hijo?

JUAN. Señora...

JULIA. Oh!
Lo comprendo se marchó
sin acordarse de mí.
Se fué; y sola abandonada
aquí me deja el traidor,
entregada á mi dolor
y á su olvido relegada!

JUAN. Que queria V. que hiciera?
Su honor...

JULIA. Su honor! Se comprende.
Honor! Palabra que entiende
cada uno á su manera.
Imágen del idealismo
á quien rinde el hombre preces,
y que las mas de las veces
no es honor, es egoismo;
mi hijo... ya contra su padre
luchando estará! Dios mio!
si eso es honor... es impio!
La patria nunca fué madre.

JUAN. Cómo?

JULIA. La que su interés,
su orgullo no mas se esplica
é hijos por él sacrifica...
no es madre, madrasta es!

CLARA. Madre!

JULIA. Yo estoy loca, ay Dios!

CLARA. Mitigue V. ese llanto.

JULIA. No ves que los quiero tanto...
y me dejan sin los dos...!
No ves que en abierta lucha
están, que contrarios son?

CLARA. Dios...

JULIA. Calla por compasion.

CLARA. Su misericordia es mucha.

JULIA. Pero jamás perdonó
el crímen, y allí se halla.
(Se *oye dentro rumor*.)

JUAN. Ese ruido.
CLARA. Madre!
JULIA. Calla!
Me parece que se oyó
la voz de tu padre. Si...
CLARA. Padre!
JUAN. Él es!
ANTONIA. El amo.
JOSELILLO. Cierto.
CLARA. Virgen mia!
JULIA. Herido! muerto!
CLARA. Padre del alma!
JULIA. Ay de mí!

(Traen á D. Pedro en un sillon; con él vienen varios hombres del pueblo y soldados.)

ESCENA VIII.

Dichos y DON PEDRO.

(Al entrar el grupo en escena doña Clara y doña Julia se arrojan en brazos de don Pedro, don Juan le registra la herida, Joselillo y Antonia se colocan entre ellos formando el grupo que el director crea mas oportuno. Gran pausa.)

PEDRO. Julia! Hija del alma mia!
D. Juan.
JUAN. Señor?
PEDRO. En el pecho.
Es mortal.
JUAN. Tal vez?
PEDRO. Ay! no.
D. Juan no tiene remedio.
JULIA. Pedro que dices?
PEDRO. Perdóname.
JULIA. Tú morir? No es verdad Pedro.
CLARA. Padre mio V. morir?
PEDRO. Si tal.
JULIA. D. Juan.
JULN. Un momento...
CLARA. Semejante idea...

JUAN. Acaso
no sea nada.
PEDRO. Sí; muero.
Muero en aras de la causa
que defendí tanto tiempo.
Muero por los sacrosantos
derechos que tiene el pueblo.
Feliz yo si con mi sangre
logro su engrandecimiento.
JULIA. Feliz la esposa á quien roban
su ventura, su consuelo.
Feliz el hijo que vé
morir en sus años tiernos,
á un padre que es su sosten,
su esperanza. Feliz, ébrio
de felicidad, el hombre
que por defender derechos
agenos, á su familia
quita los que le dió el cielo.
Feliz el que por el bien
de la patria, en llanto eterno
sume á unos seres, pedazos
del alma. Si el complemento
de felicidad es ese...
á que este llanto que vierto?
PEDRO. Julia? De tu mente aleja
tan mezquinos pensamientos;
jamás con el egoismo
se alimentaron los buenos.
Que es un ser para una patria?
si por él rompe sus hierros?
JULIA. Y esa patria me dará
el tesoro que en ti pierdo?
PEDRO. Te darán sus hijos, preces
de eterno agradecimiento.
Cristo murió en una cruz
y yo en vuestros brazos, muero.
CLARA. Morir!
JUAN. Tal vez nó. La herida
aunque peligrosa, pienso
que no es mortal.
JULIA. Ay D. Juan
del alma! Si fuera cierto!
CLARA. V. cree?

JUAN. Sí señora.
Cuando menos... lo deseo.

PEDRO. Juan! gracias! Y mi hijo? y Pepe?
Dónde está que no le veo?
Todos callais? Y mi hijo?
Nada? Todo lo comprendo.
Esta es la desdicha mas
grande que temió este viejo.
Este el golpe que dudaba
y que en realidad convierto.
Esta mi muerte!

JUAN. Señor,
por caridad!...

CLARA. Padre!

JULIA. Pedro!

PEDRO. Es decir que el hijo mio
sus principios desoyendo...
defiende Borbones! Oh!
qué verguenza!

JULIA. Qué tormento! (*Aparte.*)

PEDRO. D. Juan; aun cuando V. cure
las heridas de mi cuerpo?..
á esta que en el alma abrió
mi hijo; quién pondrá remedio?

JUAN. No es tan grave su delito.

PEDRO. Qué no es tan grave? Es inmenso,
colosal. Es una mancha
que en nuestro apellido ha impreso
con la sangre de su padre.
Mancha que borra los hechos
gloriosos, que en sus escudos
colocaron sus abuelos.
Pregon de baldon que arroja
á la faz del mundo entero...
para deshonrar mis canas,
que son de honradez espejo.
(*Haciendo esfuerzos para levantarse.*)
Dejadme; yo iré por él.

JUAN. Señor...

PEDRO. Dejadme; lo quiero. (*Levantándose.*)

JUAN. Vuestra vida.

PEDRO. Que es la vida,
si en la deshonra la empleo?
Dejadme.

(*Desasiéndose de los que le sujetan se dirige, á la puerta del foro, en el momento en que Pepe se presenta.*)

PEPE. (*Arrejándose en los brazos de D. Pedro.*)
Padre!

PEDRO. (*Su primera intencion es la de rechazar á su hijo; pero luego le tiende sus brazos.*)
Hijo mio!
Vive! Gracias Dios eterno!

ESCENA IX.

TODOS.

(*D. Pedro en brazos de Pepe y de D. Juan vuelve al sillon, momentos de consternacion general.*)

PEPE. Luego es verdad?...
PEDRO. Alcolea? (*Con ansiedad.*)
PEPE. Señor!
PEDRO. Acaba!... Me siento
morir.
JUAN. Por Dios!
JULIA. Pedro!
CLARA. Padre!
PEDRO. Que ocurrió?
PEPE. Que un completo
desórden estaba ya
Pavia en su campamento,
cuando yo llegué y matándome,
me contaron el suceso
de esta herida, que otra abrió
pero incurable en mi pecho;
que reventando el caballo
vine aquí, y aqui me encuentro...
con que son ciertas mis penas,
con que mi dolor es cierto.
PEDRO. Luego Serrano?...
PEPE. Venció.
PEDRO. Luego vencimos?... Ya puedo
morir.
PEPE. Padre V. morir?
PEDRO. Si hijo mio! No hay remedio.
Mi herida es mortal.

PEPE. Mortal!
Y como señor si es cierto,
aun vivo yo?

PEDRO. Tu te debes
á estos dos séres que el cielo (*Por Julia y Clara.*)
en su infinita bondad
te confia. Hijo, por ellos
haz, cuanto tu padre hizo
hasta su postrer momento.
Al que es buen hijo, no puede
abandonarle el Eterno.

PEPE. Padre.

JUAN. Señor!

PEDRO. Ay! D. Juan!
que ya no volveré á verlos.

PEPE. Pero es verdad?

CLARA. Padre mio!

JULIA. Mi amor!

JUAN. Terrible momento!

JULIA. D. Juan su vida. (*A D. Juan.*)

JUAN. La mia
diera en cambio... Mas no puedo!

TODOS. Oh! (*Pauea*).

PEDRO. Ya lo sé. Un mártir mas
de mi patria y de su pueblo.

PEPE. (*Con desesperacion.*)
Maldita patria, que vierte
así la sangre!

PEDRO. (*Fuera de si*) Blasfemo!!

PEPE. Padre! (*Con temor.*)

PEDRO. (*Con tono sentencioso.*)
A la voz de la patria,
opacos son los acentos
de todas las afecciones,
mezquinos los sentimientos
mas sublimes, pobre toda
la sangre de nuestros pechos.
(*Llevándose la mano al pecho y cayendo en el sillon.*)
Ay!

JUAN. Señor!

PEDRO. (*Con el semblante desencajado.*)
Qué ocurre?

PEPE. (*Con temor.*)
Padre!

JUAN. *(A Pepe á parte.)*
Aleja de este aposento
á tu madre y á tu hermana.

PEPE. *(Lo mismo.)*
Juan!

JUAN. *(Idem.)*
Se muere!

PEDRO. *(Cogiendo á su hijo de la mano.)*
Mira ¡Esos
que ves... son...

JUAN. La calentura
se apoderó del cerebro.
Delira.

PEDRO. Esos son los mismos
que asesinaron á Riego,
al Empecinado, á Lacy.

JULIA. Mi vida! mi amor!

PEDRO. Por esos
tiene nuestra historia en cada
página un crímen horrendo,
un asesinato. Vienen
por mi, deportado, preso,
muerto tal vez... el cadalso
me espera... Já! Já! Já! No temo.
Qué es temer? Si en Alcolea
defendiendo nuestros fueros
estamos. Dios nos proteje.

JUAN. Calma señor.

PEDRO. Venceremos.

PEPE. Padre! El alma se desgarra!

PEDRO. *(Indicando á todos que guarden silencio y el prestando atencion. Con alegria)*
Creo oir?...
(Con dolor.)
No. Este silencio
me mata. Ni un solo grito,
ni una voz que el vencimiento
proclame.
(Fuera de si de terror.)
Esperad verdugos!
Como cabe en vuestros pechos
tanto horror! No veis impios
estos ángeles que dejo
solos en el mundo? Ved

su llanto, escuchad su ruego
y doleos de su suerte.
Dejadme. Socorro!

JUAN. (*Tratando de que vuelva en si.*)
Pedro.
(*Dirigiéndose al cielo.*)
Señor, por que me castigas?

PEDRO. Socorro!
(*Con alegria, prestando atencion.*)
Ah!
(*Con la mas completa desesperacion y tratando de ocultarse con los cuerpos que le rodean.*)
No!!

PUEBLO DENTRO. (*Todas las voces que dá el pueblo dentro, sin mas fuerzas que las suficientes para que el publico lo escuche; himno de Riego.*
Viva el pueblo
soberano!

PEDRO. (*Separando á todos de su lado, cogiendo á Pepe y como tratando de volver en si.*)
No escuchastes?

PUEBLO DENTRO. Viva España!

PEDRO. Esos acentos?

JOSELILLO. Son de las tropas que vienen (*Desde la ventana.*)
de Alcolea.

PEDRO. (*Rompe en llanto, mezclado con la risa de la alegria.*)
Ah!
(*Volviendo en si y tratando de levantarse.*)
Yo no puedo. (*Indicando á la ventana.*)
Llevadme allá. Que los vea;
que escuche la voz del pueblo
libre; que la última vez
disfrute de su contento.
(*Lo llevan á la ventana.*)
Ellos son: el alma mia
se quiere salir del pecho.
Júlia! Hija mia! Venid!
(*Todos le rodean.*)

JUAN. Qué horror!

CLARA. Padre!

JULIA. Ay Dios yo muero!

PEDRO. ¡Ay! (*Llevándose la mano al pecho.*)

P.º DENTRO. Abajo los Borbones!

PEDRO. (*Queriendo contestar.*)

A.... Contesta que no puedo. (*A Pepe con intencion.*)
Contesta....

PEPE. (*Asomándose á la ventana.*)
Abajo!!

PEDRO. (*A Pepe con mucha intencion.*) Ay! Acuèrdate!....
(*Apoyando la espresion.*)
Abajo!...

PEPE. Lo juro.

PEDRO. (*Apretando la mano á Pepe.*)
Muero.
Feliz el que oye esas voces
en... sus... momen... tos... postreros. .
La... voz... del... pueblo... es...de... Dios.
Viva... España!!...
(*Espira en los brazos de Pepe y de D. Juan. Grito general de terror.*)

TODOS. Oh!

JULIA. Subió al cielo.
(*Cuadro final á gusto del director.*)

TELON.


372

¡ESPAÑA LIBRE!

IMPROVISACION EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. LUIS PACHECO

Y

D. JOSÉ JULIAN CABERO.

Escrita para estrenarse en el teatro de Romea
en la noche del 5 de octubre de 1868.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.ª
Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1868.

Al Excmo. Sr. Teniente General de los Ejércitos D. Juan Prim, Libertador de España.

Decirte todo cuanto nuestros pensamientos, ó mejor dicho, nuestros corazones encierran en esta ocasion, seria imposible: es tanto y tan grande el raudal de cariño que en ellos te guardamos, que ya raya en admiracion.

¿Qué podrian trazar nuestras plumas, que otras mas autorizadas, mas elocuentes, de mejor talento, no te hayan dicho en merecimiento de tus heróicos hechos?... nada.

Así pues: mudos nuestros lábios, pero henchidos nuestros pechos de amor; te dedicamos esta, no por lo que vale, que es bien poco á fe; sí, como una débil muestra de lo que desearíamos darte, ¡que es mucho!

Los autores.

PERSONAJÉS.

La Libertad.	*Amalia Raso.*
La España.	*Balbina Pí.*
El Pueblo Español. . .	*Julio García.*
El Heroismo.	*José Clucellas.*
El Despotismo.	*Rómulo Coello.*

ACTO UNICO.

La escena dividida. En la parte de la derecha, decoracion de gloria en cuyo centro se verá un trono; en él sentada España con todos sus atributos; á su lado el Despotismo de pié y con cadenas en las manos. En la mitad de la izquierda, llanura fertilísima; en su centro un banco de piedra, en el que está el pueblo Español cargado de cadenas y guardado por el sueño. Este último cuadro lo cubrirá una cortina que no se descorre hasta que lo marca el diálogo. La escena casi á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

La España, el Pueblo Español y el Despotismo.

España. Genio del mal que encadenas
mi libertad y mi gloria,
quitando el brillo á una historia
que con sangre enriquecí.
Deja que un punto respire
la inconsolable matrona,
que al peso de tu corona
rinde sus fuerzas aquí:
déjame por un momento
volver del letargo triste,
en que há tanto tiempo hundiste
mi esfuerzo y mi voluntad;
deja que vuelva mis ojos
al Pueblo que me sustenta
y apenas esclavo alienta
víctima de tu impiedad.
Las mansas auras revueltas
que bañar mi rostro siento,
son las hijas de aquel viento
soplo vivificador,
que en dias menos aciagos
sacó, henchido de arrogancia,
de las ruinas de Numancia
su libertad y su honor:
soplo, que formó en mis hijos
sus leales corazones,
que en diversas ocasiones
los ví por él perecer,

que rompiendo los cordeles
con que ligaron sus manos
á opresores y á tiranos
dieron un mentís ayer.
¿Por qué, si leales fueron
y en mi gloria se emplearon
y su sangre derramaron
con denuedo sin igual!
pretendes que madre ingrata,
usurpando sus derechos,
premie los heróicos pechos
que me hicieron inmortal?
¡Deja que cumpla cual debo,
que España soy!

DESPOTISMO. ¡Pobre España!
¡Pobre mujer! Cual te engaña
tu soberbio corazon.

ESPAÑA. ¿Qué dices?

DESPOTISMO. Que en vano intentas,
tras cautiverio tan largo,
salir del cruel letargo
en que te hundió la razon;
que en vano á tus hijos tratas,
pues que á ellos mismos les plugo,
librar del terrible yugo
con que cargados los ves;
que ya es tarde y que ellos solos
sus cadenas han querido.
Si libre tu Pueblo ha sido,
hoy es esclavo á mis piés.
(*Corriendo las cortinas que ocultan al Pueblo Español.*)
Mírale: en sueño apacible
descansa, mientras yo velo
impidiendo que su vuelo
pueda un punto remontar;
mírale triste, vistiendo
harapos, de hambre estenuado,
de tanto hierro cargado
que ni aun le puede arrastrar.
Mírale.

ESPAÑA. ¡Ay de mí!

DESPOTISMO. Contempla
los que fueron tus leones.
Hoy son tan solo pregones
de escarnio.

ESPAÑA. ¿Qué osas decir?
¿Escarnio mis Españoles?
¡Ay! si á despertar aciertan.

DESPOTISMO. Si tus hijos se despiertan...
yo los volveré á dormir.
¡Los cargaré nuevos hierros!

ESPAÑA. ¡Los romperán!

DESPOTISMO. Si pudieran,
es verdad; pero aun que quieran,
mis hierros no romperán.
Sus cuerpos estenuados
de hambre y fatiga, obedecen
á mis voces y enmudecen
ante un pedazo de pan.
Triunfé por fin. Tu orgullosa
altanería abatida....
¿qué te resta?

ESPAÑA. ¿Qué? La vida,
y con la vida el honor.
Que mientras en nuestros pechos
quede una gota tan sola
de sangre.... será Española,
y á España sobra el valor.
¡Mejor el leon desgarra
su presa, cuando está hambriento!

DESPOTISMO. Debilidad y ardimiento
suelen avenirse mal.
Mas por si acaso sus bríos
son mas fuertes que sus penas,
le echaré nuevas cadenas
que le sirvan de dogal.
(*Al dirigirse al Pueblo Español á cargarle con las cadenas que lleva en las manos, se presenta la Libertad.*

ESCENA II.

DICHOS, LA LIBERTAD.

LIBERTAD. ¡Atrás, impío!

DESPOTISMO. ¿Quién de esa manera
mi incontrastable fuerza desafía?

LIBERTAD. La Libertad del cielo mensajera,
que viene á combatir la tiranía
por mandato de Dios! ¡Un pueblo esclavo
gime oprimido por tu férreo yugo;

yo vengo á devolverle su grandeza!
Arranca, pues, verdugo,
las pesadas cadenas que le oprimen
y dobla en su presencia la cabeza.
¡Avasallar los Pueblos.... es un crímen!!

DESPOTISMO. ¡Incauta! vuelve en tí! ¿quién te alucina?
¿No ves que un Pueblo en libertad dejado
con su mismo poder labra su ruina
cuando queda á sus fuerzas entregado?
Deja qne gobernando sábiamente
Reyes discretos por su bien procuren
y con recta opresion su planta guien:
no le mandes alzar su altiva frente;
que si rompe esos lazos,
no habrá mas tarde fuerzas que desvien
sus pasos del horrendo precipicio
donde vendrá á caer hecho pedazos!

LIBERTAD. ¡Basta! ¿El Pueblo que libre se levanta
labrarse su desgracia? ¡Error mezquino!
¡El Pueblo, hijo de Dios, con firme planta
sabrá seguir por su inmortal camino.
arrullando con himnos de victoria
los sagrados dinteles de la Gloria!.

ESPAÑA. ¡Oh, Libertad!....

LIBERTAD. ¡Oh, España desdichada!
¡Por qué me separaste de tu lado!
¡Porqué quisiste ser avasallada
y á las sangrientas manos entregada
que tu honor y grandeza han destrozado!
¡Ya no respeta tu valor el múndo!
¡Ya las gentes estrañas
miran con el desprecio mas profundo
el laurel de tus ínclitas hazañas!

ESPAÑA. ¿Qué dices?

LIBERTAD. ¡Sábelo, matrona insigne
que un tiempo fuiste asombro de la Europa!
Mientras tú en abandono
apuras del Error la aciaga copa;
mientras duermes tal vez indiferente
hundiendo en lodo tu manchada frente
sobre las gradas del funesto trono
que navega en un mar de olas de sangre,
gozosas las naciones
con desprecio insultante se sonrien
de tu debilidad!

ESPAÑA. ¡Dios poderoso!

¡Yo, la madre del Cid y de Pelayo!
¡la que acogió en su seno generoso
al inmortal Colon divino rayo
de Dios!!

LIBERTAD. Tú, la madrastra de Padilla,
de Riego y Juan Martin, que en hora triste
para tu honor, cubierta de mancilla
darles la muerte en el cadalso viste!

ESPAÑA. ¡Ay de mí!

DESPOTISMO. Revoltosos imprudentes
que al Pueblo alucinaban.

LIBERTAD. ¡No! ¡liberales ínclitos, valientes,
que por el Pueblo su existencia daban!
Tú, Despotismo, su memoria afeas
porque su voz contra tu nombre alzaron;
mas ay de tí cuando en tu contra veas
lidiar los que sus glorias heredaron!

ESPAÑA. Es imposible ya! ¡tarde mis ojos
se abren á la verdad! ¿qué soy ahora?
Flor marchitada que entre mil abrojos
su última gota de rocío llora!
Si ayer alucinada
yo misma derribé mi poderío,
hoy no me queda nada
sino llorar y padecer, ¡Dios mio!

LIBERTAD. No, no!... ¡ recobra tu perdido aliento!
¡Aun quedan almas de indomable brío
que llenas de vigor y de ardimiento
combatirán por tí!... Nobles varones
que del polvo en que yaces sumergida
te sacarán, diciendo á las naciones:
«¡Esta es España que volvió á la vida!...
»¡Saludad á su gloria, campeones!»

DESPOTISMO. ¡ No la escuches!... Sus frases engañosas
(*A la España.*)
pueden perderte!... ¡Siempre turbulenta
la Libertad sin freno,
ahogó con sus palabras enojosas
las leyes del deber! ¡Allí do sienta
su imperio, todo muere: religiones,
fraternidad!... ¡Un caos misterioso
lo envuelve en su vapor de luto y sombra,
y la ciencia y el arte en retroceso
sirven al pueblo de irrision y alfombra!

LIBERTAD. ¡Mientes!... La Libertad.... ¡es el progreso!...
Sobre las alas rápidas del viento

vengo á esta tierra mágica de flores,
dejando allá en América el asiento
que ocupo entre alabanzas y loores.
Espejo Nueva-York de mi nobleza,
sirva de ejemplo á la afligida España;
y no aventaje en gloria ni grandeza
á esta altiva Nacion, ninguna estraña!
¡Sus, oh nòble matrona!... ¡vuelve un punto
á ser tan grande como fuiste un dia!
¡No consienta la madre de Sagunto
ver de sus pueblos el vigor difunto!
¡Muera desde hoy la horrible tiranía!!

DESPOTISMO. ¡Calla!...

ESPAÑA. No! no! prosigue! .. ¡A tu voz siento
renacer mi vigor y mi ardimiento!..
¡Oh, santa Libertad!... ¡Yo te bendigo!
¡Con tu presencia mi baldon se acaba!
Dame, hermana, tu ayuda... ¡y sé conmigo!

DESPOTISMO. ¡Oh!.. ¿Qué dices?

ESPAÑA. ¡Qué digo!
¡Que España no ha nacido para esclava!

DESPOTISMO. ¡Miserable de tí! tu furia loca
calma primero que en mí se despierte
otra saña mayor!... ¡Yo soy tu dueño!
¡Calla.... ó pondré mordazas á tu boca!..

HEROISMO (*Presentándose*).
¡Antes que deshonrarla, danos muerte!!

ESCENA III.

DICHOS, EL HEROISMO.

ESP. Y LIB. ¡El Heroismo!...

DESPOTISMO. (*Con ira*) ¡El Heroismo!

HEROISMO. ¡Nunca
desmentido en los hijos de la España!
¡Aliento de un Guzman que allá en Tarifa
dió muerte á un hijo por salvar su patria!
Aquí el deber me llama y aquí vengo.
¡Nuevas os traigo!

TODOS. ¡Cómo!...

HEROISMO. ¡Nuevas faustas!
¡Despierta, oh Pueblo!... que el primero debes
oirlas de mi boca!...

PUEBLO. (*Despertando*). ¿Quién me llama?

HEROISMO. ¡Quien siempre fué tu hermano: el Heroismo!

¡Dame tus brazos!...

PUEBLO. ¿Cómo?... ¡Me embarazan
estas cadenas que mi cuerpo ligan!

HEROISMO. ¡Yo puedo con mi esfuerzo desatarlas!

DESPOTISMO. ¡Detente ó mueres!

HEROISMO. ¡Moriré contento
despreciando la muerte y tu amenaza!
(*Se arroja á desatar al Pueblo: el Despotismo levanta el puñal*).

DESPOTISMO. ¡Infeliz!...

LIBERTAD. ¡Tenle, España!

ESPAÑA. ¡Son mis hijos!
¡Abajo ese puñal!...
(*Sujetando al Despotismo: el Pueblo se levanta sin cadenas.*)

PUEBLO. ¡Soy libre!!

DESPOTISMO. ¡Oh rabia! (*Pausa*.)

HEROISMO. ¡Escucha pues!... En las inquietas ondas
del Atlántico mar que birviente lanza
sus espumosas olas á estrellarse
sobre las anchas y arenosas playas
que circundan á Cádiz, tres bajeles
se mecen á compás sobre las aguas.
Cantos de guerra esparcen sobre el aire
cuyo sonido bélico arrebata
las almas, y á su son el mar bullente
con ímpetu mas fiero se levanta.
Pueblo, esos cantos son de los marinos
que por tu libertad blanden sus armas!
¡que reclaman tu ayuda! ¡que te invocan!
¿No les responderás?

LIBERTAD. (*Al Pueblo.*) ¡Una esperanza
para la España y para mí!...

ESPAÑA. (*Con ansiedad.*) ¡Decide!

PUEBLO. (*Irguiéndose indignado.*)
¿Quién duda de mi arrjo? ¿Quién me infama?
Si en insomnio fatal adormecido
tantos años pasé, si la desgracia
mis brazos aherrojó con las cadenas
del Despotismo vil; hoy que me llaman
la Libertad y el Heroismo á un tiempo.
rompo mis hierros, ¡mi sufrir se acaba!
¡Madre! ¿quién nos oprime? ¿Quién ha osado
la voz aprisionar en tu garganta
para que tus quejidos lastimeros
á interrumpir mi sueño no llegaran?

¡Mi sangre hierve con vigor extraño!...
¡Dime su nombre!... ¡Dímelo!... ¿Qué tardas?

ESPAÑA. ¡Sacrílegos infames; asesinos
que sus horrendos crímenes disfrazan
bajo un hábito inmundo!—¡Jesuitas
que al Cielo insultan y á la tierra engañan!
¡Raza asquerosa y vil!... maligna sierpe
que por el cieno hipócrita se arrastra,
hasta clavar su ponzoñosa lengua
sobre el triste que fia en sus palabras!
¡Frailes en fin!! ¡Comunidad indigna,
cuyos planes diabólicos, amparan
seres abyectos que se dicen reyes!...
¡Isabel de Borbon!...

DESPOTISMO. (*Con imperio.*) ¡Tu soberana!

PUEBLO. ¡Mientes!... mi soberano... ¡soy yo solo!

DESPOTISMO. ¡Rebelde!—¿qué pronuncias?... ¡tus palabras
reclaman un castigo!

PUEBLO. ¡Y mis desdichas
reclaman á la par una venganza!
¡Vas á morir!...

DESPOTISMO. ¿Qué dices?

PUEBLO. ¡Por mi mano!...

El Pueblo se lanza sobre el Despotismo y le derriba el trono se hunde.

DESPOTISMO. ¡Ah! (*Cayendo.*)

ESPAÑA. ¡Tente!. . (*Deteniendo al Pueblo.*)

PUEBLO. ¡Madre!!.....

ESPAÑA. La victoria basta
para tu gloria!... ¡La vertida sangre
el claro honor del que la vierte empaña!
¡Sé noble y generoso!... ¡Tu contrario
muerde el polvo, se humilla ante tus plantas!
¡Nunca el Leon destroza á un enemigo
que ha perdido su fuerza en la batalla!
Tú, Leon Español, lanza al desprecio
á esa hiena que ruge avergonzada!
¡Su sangre tus blasones mancharia,
y en ellos no ha de haber ninguna mancha!

PUEBLO. Yo te perdono.
(*El Despotismo se pone en pié*)

HEROISMO. ¡Oh, Pueblo!—¡Tu grandeza,
con esta accion heróica mas se ensalza!

PUEBLO. (*Al Despotismo.*)
¡Huye léjos de mí!... ¡donde mis ojos
no te alcancen á ver!

DESPOTISMO. ¡Tu ruina labras!
¡Míralo bien!...

PUEBLO. ¡Si al punto no te alejas,
no respondo de mí!... (*Desesperado.*)

DESPOTISMO. ¡Ya parto!
(*Con rapidez, y se va por la derecha. Pausa. Las dos matronas abrazan al Pueblo.*)

LAS DOS. ¡Gracias!

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS EL DESPOTISMO.

PUEBLO. Léjos... ¡léjos de mí!... Raza sangrienta
de tigres carniceros,
que con mi propia sangre se alimenta!
¡Padron de infamia que usurpó mis fueros!
¡Su frente abata y hunda
esa mujer... que Reina se decia!...
¡Léjos de mí! ¡Para Isabel segunda,
solo queda en los libres corazones
desprecio!... ¡horror!.. Atrás la tiranía...
¡y abajo para siempre los Borbones!

HEROISMO. ¡Te reconozco, hermano; eres el mismo!
¡Siempre digno, valiente y generoso!

PUEBLO. ¡Libre al fin del infame Despotismo,
alzo mi frente altivo y orgulloso!
¡Viva la Libertad!!...
(*Música dentro*).

LIBERTAD. ¡A tus clamores
responde la armonía de los vientos
con himnos entusiastas y loores!

PUEBLO. ¡Sí, sí!... ¡los reconozco!... Esos acentos
que asordan en confusa gritería,
son los mismos que un dia
sobre el Africa ardiente resonaron,
cuando á vengar mi afrenta con denuedo
mil héroes españoles se lanzaron!

HEROISMO. Esos, con doble hazaña,
hoy te dan libertad, ¡hijo de España!

PUEBLO. ¡Quiero verlos!... ¡llevadme!... De impaciencia
mi pecho no respira!
Quiero hallarme, Heroismo, en su presencia!

HEROISMO. Si así lo quieres... ¡mira!

MUTACION.

La Playa de Cádiz. con tres fragatas en el mar

que ocupa el foro. Ejército y marinos que saltan á tierra desde los botes, y gentes del pueblo que los aclaman con voces de: ¡Viva España! ¡Viva la libertad! etc. etc.

LIBERTAD. ¡Dia de gloria y esplendor! ¡Radiante
se ostenta el Sol en el tranquilo cielo,
vertiendo nueva lumbre mas brillante
que el aire inflama, que ilumina el suelo!
¡La Diosa del valor tendió anhelante
por los espacios su impetuoso vuelo,
rozando entre las altas banderolas
que ondean en las torres españolas!

ESPAÑA. ¡Mis ínclitas ciudades levantadas
de Patria y Libertad al santo grito,
recuerdan hoy sus glorias, coronadas
por cien guirnaldas de laurel bendito!
En su historia de páginas doradas
otra accion inmortal mi Pueblo ha escrito;
y Prim, Zabala, Echagüe y Ros de Olano
le aclaman como Pueblo soberano!

HEROISMO. ¡Nombres de bendicion que adoro ciego!
¡Admiracion de las demás naciones!
¡Seres en cuyas almas arde el fuego
de Santa Libertad!... ¡nobles varones
cuyo entusiasmo ardiente sin sosiego
secundaron Serrano, Morriones,
Pierrad, Baldrich, Contreras, Dulce, Roda,
Topete, Izquierdo, Cotoner y Escoda!

PUEBLO. ¡Todos valientes son! ¡Todos lucharon
por devolver á España su ventura,
y su preciosa sangre derramaron
lanzando lejos la opresion impura!
¡Todos son liberales que arrojaron
mi esclavitud con inmortal bravura!
¡Rompióse el yugo que mi honor empaña!
¡Viva la Libertad... y Viva España!!!

Himno de Riego, tocado por la orquesta: las figuras que están en escena forman un cuadro alegórico á la situacion y el telon va cayendo pausadamente.

FIN DE LA LOA.

A LA MADRE DEL GENERAL PRIM.

¡Abrázale, pobre anciana!
ya llegó: ya está á tu lado:
besa su rostro tostado
por el Sol canicular!
Bésale; ¡que bien es digno
de que tus santas caricias
se adunen á las albricias
del tumulto popular!
¡Dia feliz! ¡nuestros rostros
se iluminan de contento
al mirar el sentimiento
que alberga tu corazon!
¡Es tu hijo: es el infante
que se crió en tu regazo,
el que á impulso de su brazo
libertó nuestra nacion!
¡Abrázale!... que tú solo
como cumple pagar puedes
las infinitas mercedes
que el Pueblo le debe ya:
Que tú, no mas con tus besos,
dichosa madre, mitigas
los peligros, las fatigas
en que vivió dias há.
¡Mírale!... ¡bizarro, esbelto!
¡qué apostura y gallardía!...
viene lo mismo que el dia
que de tu ladó marchó!
¡No!... ¡lo mismo no!... ¡su frente
trae una nueva aureola:
la Libertad española
con ella le coronó!
¡Abrázale mas, anciana!
que Dios conservó tu vida
para que fuese cumplida
su inmensa felicidad!...
Si ayer de tu amante seno
le separó el Despotismo,
hoy premiado su heroismo
te lo trae la Libertad!

Y al prodigarle loores
el general regocijo,
viendo al patriota y al hijo
piensa en la madre tambien;
Y entre aplausos y cantares
te bendicen cariñosas
cuantas madres hoy dichosas
libres á sus hijos ven.
¡Salve á tí, madre y señora,
que llevaste en tus entrañas
al Leon de las Españas,
de sus fueros defensor!
¡Salve á tí!... la Patria entera
con lágrimas de ternura
mira alegre tu ventura
que no puede ser mayor.
¡Viva Prim!... ¡su santa madre
oiga de nuevo este grito
que está en las almas escrito,
resonando por do quier!...
¡Viva Prim!... ¡todos los libres
le adoramos ciegamente:
tú nos diste ese valiente.....
¡bendita seas, mujer!!

José Julian Cabero.



CANTO LIBRE.

Nobles varones de España
que yo venero y adoro:
¿visteis el filon de oro
escondido en la montaña
y pasar al caminante
indiferente por ella
dejando solo la huella
de su planta vacilante.
y agrietar la dura roca
la azada del labrador
henchido de patrio amor,
con la sonrisa en la boca,
y latirle el corazon

cuando en la profunda entraña
de la desierta montaña
halla el ansiado filon ?
Ese labrador merece
que el orbe le rinda culto,
porque aquel filon oculto
á todo un pueblo enriquece.
El filon de oro guardad
que os da el rústico peon:
él es el Pueblo; el filon
es la santa libertad;
y la montaña que entraña
tesoro de tal calibre,
es hoy la tierra del libre,
es nuestra patria... es España
que exenta del palaciego
no llora males prolijos:
es la cuna de Torrijos
santificada por Riego.
No fabriques, pueblo bravo,
coronas de ese filon,
porque hay coronas que son
cadenas para el esclavo.
No mas la azada se hunda
si dar tal joya ambicionas:
no fabriques mas coronas...
recuerda á Isabel segunda.
Con su absoluto poder
sangre de la herida aun mana...
Detesta á la soberana,
compadece á la mujer,
desprecia á la inícua grey
que dictó bárbaras leyes,
y si aun quieres, Pueblo, reyes...
hazte grande y serás rey.
Digno fuiste cuando el sólio
de Isabel hundir supiste
y en el fango al par hundiste
el crímen y el monopolio.
Digno cuando ayer, sediento
de sangre, su trono hollaste
y en verla te contentaste
llorar de remordimiento.
Perdonar son tus deseos
aunque castigar presumas.
—¡El Africa, dice Dumas,

que empieza en los Pirineos !
El dramaturgo se engaña
envidioso de tu gloria:
no hay en la Historia otra historia
mas grande que la de España.
Ya está escrito en los anales
de las sacrosantas leyes
que aquí destronamos reyes
sin desnudar los puñales.
El verdugo es fiero yugo
que el rey á su pueblo marca,
y el Pueblo, una vez monarca,
no sabe tener verdugo.
No mas sangre. En los umbrales
de esa magnífica era
resuene hoy un grito:—«¡Afuera
estorbos tradicionales!»
Estirpado quede el ágio
de libertad á la idea
y el trono del Pueblo sea
el UNIVERSAL SUFRAGIO.
De la gloria en el sendero
piensa que fué, Pueblo hispano,
el producto del tirano
la miseria del obrero...
Mas no maldiga tu labio
á reyes de mala raza:
quien nos puso una mordaza
merece mas justo agravio.
Sentencia cual yo sentencio
á esa magestad odiosa.
Dale por manto una losa:
el tumulto del silencio.
Dí á esos ilustres varones
que nos llaman sus hermanos:
ya no tenemos Tiranos,
ya no tenemos Borbones.

Quinto dia del mas glorioso destronamiento.

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Un eco ayer nos heria
que del Sur se aproximaba,
era un trono que caia,
un monarca que acababa,
la Libertad que nacia.

Era un dosel carcomido
de ponzoña y podredumbre,
que hoy al fin se ha desprendido
¡ y la inmensa muchedumbre
ni una lágrima ha vertido !
¿ Por qué llorar, la nacion
que bajo el yugo gimió
de tan tirana opresion,
si la cadena rompió
de la raza de Borbon ?
¡ Destino fatal arrastra
esta prole maldecida !
Para llorar no le basta
cuanto le queda de vida
á nuestra última madrastra.
Vaya expatriada á orar
por su extinguida corona.
¡ De espinas la va á llevar !
y si al fin Dios la perdona,
será mucho perdonar.
Desde hoy nos emancipamos
del yugo en que nos sumimos,
la Libertad acatamos ;
y pues que libres nacimos,
justo es que libres vivamos.
¡ Queremos justicia, ley,
no despotismo real:
gobierne á la misma grey
la Voluntad Nacional,
nunca el capricho de un rey!
Desde hoy mas, fuera opresion!
¡ no aprenderán nuestros hijos
á regir esta nacion,
con modelos siempre fijos
de infamia y prostitucion!
¡Españoles! ¡no hay partidos!
todos somos nacionales;
fuertes, seremos unidos,

¡ hay quien en bandos parciales
ya nos vela divididos !

¡Confianza en Dios ! ¡Esperad !
nuestra causa es justa y santa,
en tanto el himno entonad
que á los tiranos espanta,
¡El himno á la Libertad !

Andrés Brasés.



Á LA LLIBERTAT.

SONET.

Del cel al mòn per nostre amor baixada
Tu vens, ánjel d' amor, á ofegar penas,
En lloch de trovar cors trovas cadenas
Y sempre 't veig lluytan endogallada.
Si per la ditxa al fí ne surts lliurada,
Los raigs de sol de tos cabells destrenas
Y ab lo sèu resplandor joyosa amplenas
De pau y de perdó una era ansiada.
Mes ja desde llavors los tirans creuhen
Que 't poden sens perill fer guerra ruda,
Cuant jenerosa 'ls dons la sanch que 't deuhen...
!Oh santa Llibertat dels bons volguda!
Si en tu sols los tirans pau y amor veuhen...
¿Cóm vols combàtrer may, sens ser vensuda?

Cárlos Mariel.